Santuario de Dios

Versículo Clave: “Y hacerme han un santuario, y yo habitaré entre ellos. Conforme a todo lo que yo te mostrare, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus vasos, así lo haréis.”
— *Éxodo 25:8,9*

Escritura Seleccionadas:
Éxodo capítulos 25-27

LAS INSTRUCCIONES

que recibió Moisés para la construcción del Tabernáculo pueden encontrarse en los capítulos 25-27 del Éxodo y el relato de la ejecución de la obra está en los capítulos 35-40. El Tabernáculo propiamente dicho (los compartimentos Santo y Santísimo) debía ser un “santuario” según la Palabra de Dios. Estaba construido con una serie de tablones de

madera de acacia recubiertos de oro, colocados en sus extremos en zócalos de plata y firmemente unidos por barras de la misma madera, también recubiertas de oro. - Éx. 26:15-30

Teniendo en cuenta que la longitud aproximada de un codo era de 18 pulgadas, la estructura medía quince

pies de ancho, quince de alto y cuarenta y cinco de largo, y se abría por la parte delantera o este. Estaba cubierta por una gran tela de lino blanco, entretejida con figuras de querubines en azul, púrpura y escarlata (Vv. 1-3). El extremo abierto, o frontal de la estructura, se cerraba con una cortina de material similar a la tela de cobertura y se denominaba “puerta” o primer velo (Vv. 36,37). Otra tela del mismo material, tejida de forma similar con figuras de querubines, denominada “velo” o segundo velo, colgaba de manera que dividía el Tabernáculo en dos compartimentos (Vv. 31-33). El primer compartimento o el más grande, de quince pies de ancho y treinta pies de largo se denominó “Santo”. El segundo compartimento o compartimento trasero, de quince pies de ancho y quince pies de largo se denominó “Santísimo”. Estos dos compartimentos constituían el Tabernáculo propiamente dicho. Se erigieron cubiertas adicionales sobre el Tabernáculo para resguardarlo. Uno estaba hecho de tela de cachemira o pelo de cabra, otro de pieles de carnero teñidas de rojo, y el revestimiento superior de pieles de foca, que ayudaban a repeler el agua. -Vv. 7,14, *Versión Estándar Americana*

El Tabernáculo que Dios encomendó construir al pueblo de Israel en el desierto, junto con todos sus servicios religiosos y ceremonias relacionadas con él, era, según indica el Apóstol Pablo “la sombra de los bienes venideros.” (Heb. 10:1; 8:5; Col. 2:16,17) Estas ceremonias que los israelitas se hacían repetir año tras año apuntaban hacia “mejores sacrificios”, centradas en Jesús, que se introducirían en el momento de su Primera Venida (Heb. 9:19-24). Estas traerían la salvación eterna no solo a Israel, sino a todo el mundo de la humanidad a su debido tiempo. -1 Tim. 2:5,6

Hay que darse cuenta de lo cuidadosamente que Dios guio y dirigió todos los detalles de la construcción

del Tabernáculo. Llevó a Moisés al monte y le dio instrucciones específicas sobre cada parte y la forma en la que debía hacerse. “Mira, dice, haz todas las cosas conforme al dechado que te ha sido mostrado en el monte.” (Heb. 8:5); Éx. 25:40) Todos los detalles que los Israelitas recibieron de Dios a través de Moisés sobre la construcción del “santuario” de Dios debían realizarse de acuerdo con las instrucciones divinas. El pueblo tenía que ser especialmente consciente de estas cosas para no ser descuidado y ser castigado severamente por cualquier violación.

Qué agradecidos estamos de que todos estos arreglos apuntaran hacia Jesús, el “Ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre.” -Heb. 8:2 ■